

Detrás de toda celebridad hay un periodista

Nunca es fácil ser una celebridad

FELIPE RESTREPO POMBO

Planeta, Bogotá, 2013, 235 págs.

PARAFRASEANDO A la periodista argentina Leila Guerriero, para quien Felipe Restrepo se aferró a la idea de que detrás de toda celebridad hay un ser humano, diría que lo que hay son periodistas deseando escribir la entrevista inolvidable, el perfil redondo que pase a la posteridad como el famoso “Frank Sinatra está resfriado” de Gay Talese, publicado en 1966.

A diferencia de Sinatra, todos los artistas que buscó el editor y periodista colombiano, y que lo llevaron a recorrer ochenta mil kilómetros, accedieron a ser entrevistados, seguidos y observados, con lo cual lo que prima en esta colección de entrevistas es la puesta en escena de la conversación con su antes, durante y después. Habría que aclarar que no son perfiles, aunque así los presente el autor, porque domina la conversación con el artista, no la reconstrucción minuciosa del carácter del personaje con su ángel y demonio, mediante una polifonía de voces obtenidas en paciente labor de reportería, según la preceptiva del género narrativo propio del periodismo literario.

Vuelvo a citar a Guerriero con su oportuna definición de lo que es el arte de entrevistar celebridades: “[...] una eyaculación rápida que debe llevarse a cabo satisfactoriamente en diez o quince minutos, en una habitación con atmósfera controlada y reglas fijas: no hablar de tales temas, hablar de tales otros” [pág. 14].

Llama la atención la ordenada estructura del libro, que después del prólogo de la periodista argentina y de unas palabras del autor, se compone de ocho capítulos, cada uno con dos artistas que encajan en la clasificación: figuras del cine, de la música, del arte, de la gastronomía, de la literatura, de la fotografía, de la política. Bueno, casi todos encajan, menos Ingrid Betancourt y Antanas Mockus, etiquetados como “Animales políticos”

y que, salvo porque Ingrid se convirtió en un fenómeno mediático por cuenta de su secuestro y liberación, y que el excéntrico exalcalde de Bogotá se hizo querer y odiar por sus seguidores como un cantante pop caído en desgracia, chirrían en este libro dedicado a los artistas que están en boca de medio mundo, no de nuestra escena local.

Más “animal político” es Juanes, la otra cuota colombiana en este libro de talentos, quien hasta campaña hizo por la reelección de Uribe y apoyó otras candidaturas de su región, con eslóganes patrios camuflados en sus camisas negras. A él lo entrevistó en un hotel de Ciudad de México, asistió a una presentación en el Hard Rock Café y apuntaló su escrito con opiniones de periodistas y críticos musicales.

En general, el método de las entrevistas es ese: empaparse de cada personaje con todas las entrevistas posibles, entrevistar a la celebridad –poco dada a hacer revelaciones a un periodista que tal vez nunca haya leído–; recabar datos de interés humano, anécdotas, cifras y algunos testimonios para espesar el retrato, que de otra forma quedaría en los huesos de una corta e interrumpida conversación. Nada audaz, formalmente hablando, pero bien contado para dar al lector la sensación de que conoció a fondo al escurridizo divo o diva; de que captó su esencia y la compactó en este texto, con algunos apuntes de buen observador, como el del fotógrafo estadounidense de multitudes desnudas, Spencer Tunick, preocupado por sus kilos de más.

De las escasas dos divas que entrevista –Ingrid Betancourt y Susan Sontag– me quedo con esta última, retratada en su sobriedad y agudeza mental dos años antes de su muerte, ocurrida en el 2004. Aunque a Ingrid la retrata con su haz y su envés –la Juana de Arco francesa y la oportunista criolla–, y de no ser porque en esta precampaña electoral ha vuelto a sonar su nombre, da pereza leer otra línea sobre ella. Aunque el autor deslice alguna sospecha sobre las intenciones de esta embajadora de la paz, la entrevista es políticamente correcta.

También me quedo con el doble perfil que abre el libro, de los mexicanos Gael García Bernal y Diego Luna (“Dos latinos en Hollywood”), por la historia paralela que construye el au-

tor entre estos dos amigos de infancia, que casi al tiempo se hicieron actores, productores y directores.

No es Restrepo Pombo ducho en el arte de titular. Los títulos, a más de planos, son solo referenciales, anodinos, sin un juego de palabras o una picardía: “Lo profundo de la selva” (Ingrid B.), “La lógica de la política” (Antanas M.), “El cocinero molecular” (Ferrán Adriá, sin que explique en ningún momento a lo largo del texto qué es eso de molecular), “El retratista barroco” (Ruvén Afanador), “¿Estás buscando un símbolo de paz?” (Juanes), “El editor pornógrafo” (Benedikt Taschen), “Una voz contra el imperio” (Susan Sontag), etc. Reducir a ese monumental actor y director, Clint Eastwood, a “El vaquero que ama las galletas” es casi ofensivo. Quizá el mejor título de la colección es “El artista que pinta en piyama” (Julián Schnabel).

En lo que sí es ducho es en encontrar los escenarios ideales para ambientar sus entrevistas, cuando no se las ofrece el azar. Al también director mexicano, Alejandro González Iñárritu, lo entrevistó en el edificio Basurto –construcción estilo *art déco* de 1944– donde rodó gran parte de la famosa película *Amores perros*. “Mira por el balcón y señala el muro de un edificio aledaño en el que colgaron un afiche enorme: en la película la modelo lo observaba mientras su vida se derrumbaba” [pág. 41]. Tiene la oportunidad de cenar en el restaurante Astrid & Garzón de Ciudad de México, allí el entrevistado, el peruano Gastón Acurio está en su salsa con sus invitados. Sigue el ojo obturador de Ruvén Afanador en un estudio neoyorquino, ahí puede apreciar su silencioso método de trabajo mientras fotografía a la cantante Courtney Love.

Unos veinticinco años tenía el periodista cuando comenzó a hacer las entrevistas que se publicaron entre 2003 y 2011, en revistas como *Soho* y *Arcadia* de Colombia y *Gatopardo* de México (en la que fue editor general). Lo que sí se echa de menos en la edición son unas notas a pie de página actualizando la vida de los personajes, para que el lector, años después, sepa en qué terminaron sus proyectos y qué tan vigentes siguen en la escena artística mundial.

PERIODISMO		RESEÑAS
Hijo del coordinador de <i>Lecturas Dominicales</i> por décadas, Jorge Restrepo, el autor actualmente se desempeña como editor de la revista <i>Semana</i> y es profesor de periodismo narrativo en la Universidad de los Andes. Su primer libro fue una biografía del pintor británico, nacido en Irlanda, <i>Francis Bacon. Retrato de una pesadilla</i> (Panamericana, 2006), y si bien ha participado en varias antologías de periodismo, esta es su primera compilación. La juventud puede otorgar licencia para ser irreverente o para ser reverente con personajes de suyo endiosados. Concluyo que Restrepo Pombo optó por lo segundo, sin dárselas de <i>enfant terrible</i> entrevistando celebridades, con una que otra excepción, como en el caso del director de cine inglés, Peter Greenaway, cuya calculada excentricidad y egocentrismo dificulta la mínima simpatía por él. Aunque tampoco se privó el autor de su cuarto de hora de celebridad y sin falta, en las dieciséis piezas, aparece en primera persona, contando sus vicisitudes para llegar al personaje y sus impresiones intercaladas con los diálogos. Ni Gay Talese aparece en primera persona en el citado perfil de Sinatra, salvo una vez, y justificada, para dar información de contexto. Maryluz Vallejo M.		